



LA HISTORIA DE A2, EL EXPERIMENTO

No tengo nombre, sino un número y una letra. Éramos un experimento del Gobierno o algo parecido, hasta que se acabó el presupuesto o, lo más probable, hasta que mi “padre” huyó con dos de sus hijos... No lo sé, no me importa.

Mi vida comienza con un trauma, con un trauma de los de verdad. De pronto tengo conciencia de que existo y abro los ojos. Me encuentro en un tubo lleno de un líquido. Mis ojos, al abrirse, notan el líquido y, en ese momento, mi membrana los cubre, defendiéndolos, pero permitiéndome ver. Sin saberlo, acabo de demostrar algo: soy diferente. Los hombres normales no tienen esa membrana, tampoco comienzan su existencia con el cuerpo de un hombre de 20 años.

A partir de ahí, todo es muy extraño para mí, ya que no tengo conocimientos, no sé hablar, no sé nada de nada. Parto de cero, pero aprendo rápido. Comienzo a andar, a comunicarme, a no asustarme por el flujo de información que me mandan mis sentidos.

Mas una noche mi “padre” nos saca a uno de mis hermanos y a mí de allí. Huimos en su coche mientras oímos unas sirenas de alarma. Todo es ruido, muerte y confusión. Nos atacan mientras nosotros huimos. No volvemos a saber de nuestro hogar. Ahora parecemos prófugos y tenemos que huir.

Padre nos lleva a una urbanización en el norte de mi país, España. Ahora ya puedo hacer cosas, pero no son suficientes para defenderme sin su supervisión directa. Compra una casa y se define a sí mismo como lo que es: un científico con un pequeño proyecto personal. Había acogido a dos niños autistas y su proyecto era conseguir que fuéramos funcionales y autosuficientes.

Sin embargo, un día se produce el desastre. Un cono nuclear enorme aparece en el horizonte. La gente de la urbanización se asusta. Algunos que están en la calle corren hacia sus casas y comienza el éxodo hacia el refugio nuclear. Para ese momento, mi hermano y yo comenzamos a ser autosuficientes. Se nos pueden dar tareas sencillas y órdenes directas. Hemos avanzado mucho, comprendemos el castellano bastante bien, aunque siempre decimos la verdad y, por ello, nuestro padre no nos deja mucho tiempo sin supervisión.

Entramos en otra etapa de nuestra vida. Estamos en un refugio: poco espacio y mucha gente. Seguimos aprendiendo y ya es hora de que empecemos a saber por qué nos crearon. Éramos un proyecto secreto del Gobierno para crear supersoldados. Sin embargo, el proyecto fue destruido por los enemigos de nuestro país y ahora, además, estos enemigos nos han atacado y casi destruido. Hemos sido casi exterminados y nuestra misión SAGRADA es revertir esta situación. Tenemos que devolver a nuestro país a nuestra gente y, después, acabar con el enemigo.

De todas formas, ahora las noches están pobladas de sueños y pesadillas; quizás, ¿premoniciones? Hay una en la que me veo avanzando en una ciudad derruida. Hay ruidos de lucha y yo estoy apuntando a la cabeza de un líder enemigo. Aprieto el gatillo y, un rato después, la cabeza estalla salpicándolo todo de rojo.

En otro sueño me veo abrazando a Padre, el cual tengo la sensación de no haber visto en mucho tiempo. Parece que ha sido maltratado e incluso puede ser que haya muerto. No lo sé. El sueño me hace daño y me suelo despertar gritando y con las sábanas bañadas con mi sudor.



Y en otro sueño, menos frecuente pero mucho más alegre, veo un yo envejecido, liderando a un ejército de valientes que están destruyendo el último foco de resistencia enemigo en mi país. Por desgracia, es un sueño que se repite poco... aunque, en este caso, sí espero que sea una premonición.

Un día, estando en la galería de tiro, nos llaman para una asamblea de vecinos. Cuando estamos todos, nos dicen que hay problemas con los alimentos y con otros recursos, y un pequeño grupo de nosotros tendrá que salir fuera a buscarse la vida. Nos dan un boleto a cada uno de nosotros. Yo estoy sentado al lado de Padre y veo cómo su pulso tiembla. En ese momento, su número sale. Rápido como el rayo, le arrebató el boleto. Nadie se ha dado cuenta y yo me dirijo hacia donde está el grupo de gente que tendrá que ver el exterior. Todavía no estoy preparado, pero Padre lo estaba aún menos que yo. Es hora de salir... Veremos qué nos espera en el futuro.